



Plenitud y Fugacidad del Encuentro Amoroso

En la Poesía de Octacio PAZ

Gaspar Aguilera



Plenitud y Fugacidad del Encuentro Amoroso

En la Poesía de Octacio PAZ

Gaspar Aguilera

Este libro fue escrito gracias al apoyo del
FONCA durante el año de 1999.
Y publicado digitalmente gracias al apoyo de
la Secretaría de Cultura del Ayuntamiento
de Morelia 2015-2018

...no hay más absoluto que el del deseo
ni más eternidad que la del instante.

OCTAVIO PAZ

Voluptuosa melancolía:
en tu talle mórbido enrosca
el Placer su caligrafía
y la Muerte su garabato

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Presentación

La Secretaría de Cultura de Morelia a través de la Dirección de Educación y Arte Popular, tiene el gusto de presentar el presente libro que forma parte de la creación del Primer Fondo Editorial del Municipio de Morelia derivado del seguimiento a los programas de educación cultural, creación y fomento de las artes.

Plenitud y Fugacidad es un libro que nos presenta un retrato de la imaginación en el mundo antiguo y actual, un encuentro de palpitations de lo existente y de la sinergia del amor. Aquí, la poesía es un puente, por el que aventureros cruzan con el corazón abierto y palpitante. Es gusto presentar este libro de un gran literato, poeta que muestra en esta obra una parte de su alma, formando lazos con la imaginación de Octavio Paz, dibujando la plenitud y fugacidad del amor.

Dra. Fátima Chávez Alcaraz
Encargada del Despacho de la Secretaría
Secretaría de Cultura de Morelia
2018



Antecedentes de la Poesía Erótica

Desde los más antiguos ritos que registra la historia, el erotismo ha estado presente como una de las fuerzas o elementos fundamentales en la vida del hombre, propiciando además –de muchas maneras– una cierta coherencia en el Cosmos, aún y cuando, paradójicamente, para algunos filósofos como Platón, Eros constituía... “un impulso perpetuamente insatisfecho e inquieto”... 1

Reconocido Eros como el señalado impulso que se sobrepone al sexo y a la reproducción, el propio Octavio Paz puntualiza estas diferencias: “En la sexualidad, el placer sirve a la procreación; en los rituales eróticos el placer es un fin en sí mismo o tiene fines distintos a la reproducción. (...) Ante todo, el erotismo es exclusivamente humano: es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres”... 2

Teniendo como misión más la dilatación y la intensidad del placer, que la reproducción de la especie, este acto de comunión universal –pero siempre individual y único en cada pareja–, en la literatura y la poesía ha dejado su impronta interminable: Gilgamesh, El cantar de los Cantares, Tristán e Isolda, las obras de Catulo, Ovidio, Petronio, Safo de Lesbos, Guillermo IX de Aquitania, Ibn Hazm, Dante, Stendhal, André Guide, Bretón, Shakespeare, James Joyce, Apollinaire, Henry Miller, Anais Nin, Cortázar, por señalar sólo a algunos.

Impregnado el sentimiento amoroso de la más absoluta libertad, en esa medida se enfrenta a las normas convencionales, a la costumbre, de ahí que el erotismo en mayor medida con frecuencia sea relacionado con conductas o aspectos negativos: la locura, la enfermedad, el vicio, la muerte, lo oculto.

Ante la visión contemporánea y desprejuiciada de que la vida es más disfrutable aprovechando los productos culturales altamente refinados como el arte, el erotismo o la gastronomía, como lo señala Enrique López Aguilar, con frecuencia se siguen confundiendo erotismo y sexualidad con degeneración, bestialidad, perversión, pornografía, proxenetismo, sicalipsis o victoria del cuerpo sobre el alma. 3

Aquí es importante rescatar la visión puntual y lúcida de Octavio Paz, cuando define lo que de imaginación, plenitud, fascinación y trascendencia tiene el erotismo: El erotismo es imaginario: es un disparo de la imaginación frente al mundo exterior. (...) Creación, invención: nada menos real que este cuerpo que imagino; nada menos real que este cuerpo que toco y se desmorona en un montón de sal o se desvanece en una columna de humo. Con ese humo mi deseo inventará otro cuerpo. El erotismo es la experiencia de la vida plena puesto que se nos aparece como un todo palpable y en el que penetramos

también como una totalidad; al mismo tiempo, es la vida vacía, que se mira a sí misma, que se representa. Imita, y se inventa; inventa, y se imita. (...) Más allá de ti, más allá de mí, por el cuerpo, en el cuerpo, más allá del cuerpo, queremos ver algo. Ese algo es la fascinación erótica, lo que me saca de mí y me lleva a ti: lo que me hace ir más allá de ti. No sabemos a ciencia cierta lo que es, excepto que es algo más. Más que la historia, más que el sexo, más que la vida, más que la muerte. 4

El Marqués de Sade, por otra parte, es considerado como uno de los primeros en pensar y reflexionar el erotismo; desde el castillo, el monasterio o la prisión, Sade deja en cada una de sus obras una enseñanza filosófica en varios sentidos pensando –como lo señala el propio Paz– el erotismo como una realidad total, cósmica, es decir, como la realidad.

Simone de Beauvoir lo retrata con fidelidad inquietante y objetiva “...no logró el surgimiento de una evidencia, pero por lo menos discutió todas las respuestas demasiado fáciles (...) Nos obliga a volver a plantearnos el problema esencial, que bajo otras apariencias posee a nuestro tiempo: las verdaderas relaciones del hombre con el hombre”.

Las ideas de transgresión y alteridad que contiene la poesía erótica en sus diferentes tonos, voces y versiones, vienen de esa sensación compleja de perplejidad, fascinación, embriaguez y complicidad que este filósofo y escritor nos ha dejado en sus obras, primero prohibidas y satanizadas y después revaloradas y elogiadas por escritores y pensadores de la talla de Breton, Bataille y Paulhan, entre otros.

Acaso el poema de Baudelaire incluido en **Las flores del mal**, “Lo irremediable”, condense y avizore la ubicación de la transgresión en la poesía erótica:

¡Diálogo sombrío el de un alma
convertida en su propio espejo!
pozo de Verdad, negro y claro,
que alberga un lívido reflejo,

hachón de satánicas gracias,
un faro irónico, infernal,
consolación y gloria únicas,
–¡la conciencia dentro del Mal!

(fragmento)

En la interminable historia de la literatura erótica encontramos verdaderas joyas del género que anteceden a la poesía contemporánea que hoy se escribe en español.

Durante la mitad del siglo V, Safo de Lesbos, en el Libro III, nos lega dos poemas breves ejemplares:

...Eros bajaba de los cielos, cubierto con una capa púrpura...

...tú y Eros, mi sirviente 5

Como el viento desenfrenado que en las montañas
cae sobre los bosques, el amor estremece mi ser. 6

Bilhana, poeta proveniente de Cachemira a una corte de la India durante el siglo XI, después de un amor trágico con la hija del rey, escribe **Los cincuenta poemas del amor furtivo** que son comparados con el **Cantar de los Cantares** por su belleza y fuerza expresiva:

1
Aún hoy recuerdo
la línea de su vello
que desemboca en su ombligo,
su cara de loto desplegado
y a ella luminosa
como una guirnalda
de doradas flores Champaka.
La recuerdo
levantada de su sueño,
indolente tras la turbulencia del amor
como la sabiduría entregada al delirio.

19
Aún hoy la recuerdo
con sus andares de cisne real,
sus ojos de gacela
y sus dientes hermosos.
Veo su cuerpo menudo,
atormentado por el fuego de la ausencia,
luciendo alhajas de múltiples colores y diseños:
es ella la única copa que contiene mi gozo.

35
Aún hoy la recuerdo
despertando, descubriendo y ocultando
las marcas de los arañazos
que, embriagado al beber
el licor de su boca,
yo mismo le hice
en el círculo de sus pechos.
Y recuerdo
cómo le estalló la piel
erizada por todo el cuerpo. 7

Guillermo de Aquitania, durante la época medieval, escribió la poesía trovadoresca –en medio de sus campañas guerreras y amorosas– más significativa y conmovedora del Mediodía francés entre los siglos XI y XIII; reproducimos el poema IX:

I
Lleno de gozo, me pongo a amar
un gozo al que quiero entregarme;
y, ya que quiero tornar al gozo,
bien debo –si puedo– tender a lo mejor,
y al mejor bien tiendo ahora, sin duda,
que pueda ser visto u oído.

II
Yo –lo sabéis– no debo jactarme
ni sé dedicarme grandes alabanzas;
pero, si un gozo pudo florecer,
debe dar más fruto que ningún otro
y resplandecer entre los demás,
así como se aclara un día sombrío.

III
Nunca se pudo imaginar cuerpo tan bello
con voluntad o con deseo,
con pensamiento o con fantasía,
Un gozo tal no tiene semejante,
y quien quisiera alabarlo como es debido
no lo conseguiría en un año.

IV
Debe humillársele todo gozo
y cualquier otro amor someterse
a mi señora, por su gentileza
y por su bella y dulce mirada;
más de cien vidas vivirá aquel
que el gozo de su amor obtenga.

V
Por su gozo el enfermo puede sanar
y por su ira el sano morir,
y el hombre sabio enloquecer,
y el bello perder su belleza,
y el más cortés volverse villano,
y el perfecto villano hacerse cortés.

VI
Ya que no puede hallarse otra más gentil,
ni ojos pueden verla ni boca celebrarla,
quiero guardarla para mí solo,
para refrescarme el corazón por dentro
y renovar mi cuerpo de modo
que no pueda envejecer.

VII
Si mi señora quiere darme su amor,
presto estoy a tomarlo y a agradecersele,
y a mantenerlo oculto, y a lisonjearla,
y a hablar y obrar según le plazca,
y a tener su prez en estima,
y a ponderar sus alabanzas.

VIII
No me atrevo a dirigirme a ella por medio de otro;
tengo miedo de que se enfade;
ni yo mismo –tal es mi temor a fallar–
me atrevo a declararle mi amor.
Pero ella debe escoger lo mejor para mí,
pues sabe que es mi única salvación. 8



Imagen y Símbolo en la Poesía
Erótica de Octavio Paz

Es la más profunda de todas las comuniones, como lo saben en la práctica todas las religiones. Y es uno de los mayores misterios, en realidad el mayor de los misterios, como lo muestra toda iniciación...

D.H. LAWRENCE

El misterio no es el apetito del placer,
sino el apetito de amor

TOMÁS SEGOVIA

Ya en 1965, en su ensayo: El camino de la pasión, sobre López Velarde, aparecido en Cuadrivio, Octavio Paz desentraña algunos de los misterios profundos del amor y el erotismo: “El enamorado no inventa: reconoce. Su imaginación no está en libertad; debe enfrentarse a ese misterio que es la persona amada (...) Dichoso o infeliz, satisfecho o desdeñado, el que ama debe contar con el otro; su presencia le impone un límite y lo lleva así a reconocer su finitud. Esta limitación abre otro reino, ese sí de veras ilimitado, a su imaginación. El erotismo es una infinita multiplicación de cuerpos finitos; el amor es el descubrimiento de un infinito, una sola criatura”.

Este encuentro irrepetible y siempre pleno entre la pareja, pareciera estar siempre iluminado por un aura de trascendencia y universalidad en la poesía amorosa o erótica de Octavio Paz.

La luz que reconstruye el cuerpo de la amada en la oscuridad, el temblor al reconocer inevitablemente que el ser de uno se ha transmutado en el otro bajo el estremecimiento del deseo, la descripción delirante y puntual del cuerpo femenino comparándolo con la frescura y voracidad sublime de la naturaleza, la piel y el alma femeninas como instrumentos entrañables que ayudan al hombre a deletrear la música y la textura del infinito, son sólo algunas de las constantes poéticas de Paz en libros como **Piedra de sol, Blanco, Salamandra**:

...Tú cuerpo de sí mismo se desata
y cae y se dispersa tu blancura
y vuelves a ser agua y tierra oscura

(Piedra de sol, “Sonetos”)

Entre tus piernas hay un pozo de agua dormida,
Bahía donde el mar de noche aquieta, negro caballo de espuma,
Cueva al pie de la montaña que esconde un tesoro,
boca del horno donde se hacen las hostias,
sonrientes labios entreabiertos y atroces,
nupcias de la luna y la sombra, de lo visible y lo invisible
(Allí espera la carne su resurrección y el día de la vida perdurable).

Patria de sangre,
única tierra que conozco y me conoce,
única patria en la que creo,
única puerta al infinito.

(“Cuerpo a la vista”)

Una mujer de movimiento de río
De transparentes ademanes de agua
Una muchacha de agua
Donde leer lo que pasa y no regresa
Un poco de agua donde los ojos beban
Donde los labios de un solo sorbo beban
El árbol la nube el relámpago
Yo mismo y la muchacha.

(Semillas para un himno 1950-1954/"Fábula")

A esta deslumbrante desnudez elemental del lenguaje y de la imagen para dibujar un puntual retrato femenino, opone el recorrido sensual e irrepetible por el cuerpo de la amada como un viaje infinito por la piel y el alma del objeto de su deseo:

Voy por tu cuerpo como por el mundo,
tu vientre es una plaza soleada,
tus pechos dos iglesias donde oficia
la sangre sus misterios paralelos,
mis miradas te cubren como yedra,
eres una ciudad que el mar asedia,
una muralla que la luz divide
en dos mitades de color durazno,
un paraje de sal, rocas y pájaro
bajo la ley del mediodía absorto.

Voy por tu talle como por un río,
voy por tu cuerpo como por un bosque,
como por un sendero en la montaña
que en un abismo brusco se termina,
voy por tus pensamientos afilados
y a la salida de tu blanca frente
mi sombra despeñada se destroza,
recojo mis fragmentos uno a uno
y prosigo sin cuerpo, voy a tientas.

(Piedra de sol)

Fijos los ojos del poeta permanente en el "enigma del amor", que Tomás Segovia rescata de López Velarde y su poesía erótica, Paz

en su "testimonio de los sentidos", alude a ese insondable misterio cuando afirma: "El testimonio poético nos revela otro mundo dentro de este mundo, el mundo otro que es este mundo. Los sentidos, sin perder sus poderes, se convierten en servidores de la imaginación y nos hacen oír lo inaudito y ver lo imperceptible ¿No es esto, por lo demás, lo que ocurre en el sueño y en el encuentro erótico?"

Inagotable incursión en los misterios, maravillas y abismos del encuentro amoroso que tanto tiene de "...deseo de posesión y de desprendimiento", como el mismo Paz lo señala; esta visión tan rica de sentidos y tan iluminadora de sugerencias vitales el poeta la prefiguró en ese bello poema en prosa de ¿Águila o sol?, cuando dice: "El poema prepara un orden amoroso. Preveo un hombre-sol y una mujer-luna, el uno libre de su poder, la otra libre de su esclavitud, y amores implacables rayando el espacio negro. Todo ha de ceder a esas águilas incandescentes".

Es importante también señalar las diferentes vertientes o cauces que la amplia obra de Octavio Paz ha mostrado desde la publicación de sus primeros libros, y como bien lo señala Manuel Durán: "La poesía de Paz no es poesía intelectual, poesía de ideas; si está en cambio, impregnada y dominada por dos o tres ideas –o mejor- experiencias centrales, organizadoras, puntos de partida y puntos de llegada: la soledad, la comunión, la libertad, el erotismo. (...) Más allá de las máscaras comienzan la libertad y el amor. La sexualidad, el erotismo, es para Paz –como lo fue para D. H. Lawrence- una de las puertas, quizá para muchos la única, que nos permite escapar a la cárcel de la soledad y alcanzar la libertad. Para evadirse hay que invadir a otro ser, a otro cuerpo humano". 9

El hombre está habitado por silencio y vacío
¿Cómo saciar esta hambre,
cómo acallar este silencio y poblar su vacío?
¿Cómo escapar a mi imagen?
Sólo en mi semejante me trasciendo.

("El prisionero", A la orilla del mundo)

Además de la necesidad de reconocimiento en el otro que sólo se cumple cabalmente en el encuentro amoroso y que se convierte en uno de los temas recurrentes en su poesía, es notable la confesión que el propio poeta hace en diciembre de 1993, a propósito de la pu-

blicación del tomo XIII Miscelánea I Primeros Escritos, FCE-Círculo de lectores, México, 1999, y como parte de sus notas previas a Primera Instancia, Poesía (1930-1943):

“En 1934 experimenté un doble cambio. Comencé a escribir poemas de exaltado erotismo y, simultánea pero no contradictoriamente, poemas de introspección y desasimiento. Agrupé los primeros en un pequeño libro: Raíz del hombre (1935-1936). Creo que fue mi nacimiento poético. Casi al mismo tiempo escribí otras dos colecciones:

Bajo tu clara sombra (1935-1938) y Noche de resurrecciones (1939). Ambas fueron publicadas en plaquetes y revistas literarias de esos años. El lector que tenga la paciencia de leer esos renglones, especialmente los de Raíz del hombre y Noche de resurrecciones, advertirá inmediatamente la recurrencia de dos temas o, más bien, obsesiones: la sexualidad, el abrazo carnal, y la muerte.

Se trata, claro, de la *petite mort*, la sensación que experimentamos después de la cópula y sobre la que tanto se ha escrito.

El primer poema de Raíz del hombre termina con estas líneas: Este es el cielo más inmóvil / y ésta la más pura desnudez. / Tú muerta, bajo el gran árbol de mi sangre. Y en el poema octavo: Arrojadlos a blancas espirales / rozamos nuestro origen, / el vegetal nos llama, / la piedra nos recuerda / y la raíz sedienta / del árbol que creció de nuestro polvo. Muerte y renacimiento. El primer poema de Noche de resurrecciones es una suerte de respuesta al primer poema de Raíz del hombre: De un costado del hombre nace el día. Y en el segundo de la misma serie: Vuelve los ojos hacia tu más cercana muerte (...) / Vuelve los ojos hacia tu diario nacimiento.

“ La abundancia de estas expresiones en mis cuadernos poéticos de ese periodo se explica por mis lecturas y divulgaciones tanto o más que por mis experiencias. Había elaborado una suerte de vaga teoría de la sexualidad en la que el abrazo carnal era una repetición instantánea y en miniatura del proceso cósmico. Como los soles y los planetas, los hombres y las mujeres, al abrazarnos, caíamos en un espacio infinito. Caída que era un regreso al origen, al principio, pero así mismo, después de unos eones o de unos segundos, una resurrección. En esa caída volvíamos a ser todas las formas de la vida, de las más altas a las más humildes. La caída erótica era un ascenso, el regreso a un fin que era un principio: noche de amor, noche de resurrección.”

Además de estos ejemplos puntuales que el propio Paz resalta, hallamos dos poemas en los que esta especie de arte-poética erótica es contundente:

(...)

primero es un aliento amanecido,
una obscura presencia de latidos
que recorren tu piel, toda de labios,
resplandeciente tacto de caricias.

El arco de las cejas se hace ojera.
Ay, sed, desgarradura,
horror de heridos ojos
donde mi origen y mi muerte veo,
graves ojos de náufraga
citándome a la espuma,
a la blanca región de los desmayos
en un voraz vacío
que nos hunde en nosotros.

(Fragmento del poema VII, de Raíz del hombre)

(...)

Tu rostro te ilumina, me descubre.
Mi sangre te recorre
y crezco en otra forma.
Amante: renacemos.

(Fragmento del poema VIII, de Raíz del hombre)

La vigilia, la muerte, el asombro, el encuentro con el otro, la circularidad: erotismo-lenguaje-realidad, el incendio, la avidez siempre insatisfecha del amante, el amor como metáfora de la libertad, la herida permanente y como un tatuaje indeleble de la caricia de uno en el cuerpo del otro, la palabra que provoca la piel del amante como materia o raíz vegetal y mineral que va generando flores, frutos y hasta espinas que arderán en la memoria de los amantes, el amor como la única y definitiva vía del conocimiento mutuo, el inicio de la historia del mundo y de la recreación del universo en el primer tocamiento de la primera pareja que son todas las parejas del mundo, la simbiosis entre caricia y escritura y cuerpo y poesía, la mirada en el cuerpo del otro como experiencia siempre inédita que nos ayuda a reconstruir la realidad cotidiana, el papel protagónico del silencio y el grito como personajes inconfundibles que presiden el encuentro amoroso, el pertinaz sentido de vacío y de ausencia en cada tocamiento, la finitud propicia y plena que sólo los cuerpos enlazados pueden propiciar, tener la conciencia de que mediante el placer también nos estamos preparando para la muerte y, como Paz lo dice: “El placer es riguroso, como los ejercicios del ascetismo; y es penetrante, como el pensamiento...”

“Las armas del verano”

(...)
La sed despierta y construye
sus grandes jaulas de vidrio
donde tu desnudez es agua encadenada
agua que canta y se desencadena

Armada con las armas del verano
entras en mi cuarto entras en mi frente
y desatas el río del lenguaje
mírate en estas rápidas palabras

(Fragmento)

En Libertad bajo palabra, Obra poética (1935-1957), algunos poemas refulgen con luz propia y evidencian esta ceremonia que líneas arriba comentamos:

“Escrito con tinta verde”

(...)

Deja que mis palabras descendan y te cubran
como una lluvia de hojas a un campo de nieve,
como la yedra a la estatua,
como la tinta a esta página

Brazos, cintura, cuello, senos,
la frente pura como el mar,
la nuca de bosque en otoño,
los dientes que muerden una brizna de yerba

Tu cuerpo se constela de signos verdes
como el cuerpo del árbol de renuevos.
No te importa tanta pequeña cicatriz luminosa:
mira al cielo y su verde tatuaje de estrellas.

(Fragmento, El girasol (1943-1948))

(...)

Lo visible y palpable que está afuera
Lo que está adentro y sin nombre
A tientas se buscan en nosotros
Siguen la marcha del lenguaje
Cruzan el puente que les tiende esta imagen
Como la luz entre los dedos se deslizan
Como tú misma entre mis manos
Como tu mano entre mis manos se entrelazan
Un día comienza en mis palabras

(Fragmento, “Un día se pierde”...)

(...)

Astros o peces brillan entre sus piernas
La sombra de los pájaros apenas oscurece su sexo
Sus pechos son dos aldeas dormidas
Como una piedra blanca reposa la mujer
Como el agua lunar en un cráter extinto
Nada se oye en la noche de musgo y arena
Sólo el lento brotar de estas palabras
A la orilla del agua a la orilla de un cuerpo

(Fragmento, “Aislada en su esplendor”)

Esa sed totalizante de nombrarlo todo y desentrañar el eterno misterio de las cosas, es visible y sorprendente desde los primeros poemas escritos por el joven poeta nacido en el barrio de Mixcoac, como este fechado el 7 de enero de 1931:

“Vocación II”

(...)

Mientras bailaba el aire con un pino,
bajo la verde luz filtrada entre el ramaje,
me detuve, buscando mi camino.
comenzó allí mi aprendizaje:

mirar, oír, tocar, esculpir viento
y sembrar un callado pensamiento.

(Fragmento, Primeros poemas (1930-1933))

El poema: “Nocturno de la ciudad abandonada”, publicado en la revista Barandal, No.4, en noviembre de 1931, asombra por su carácter premonitorio respecto a lo que sería seis décadas después la ciudad de México y por su cercanía con cierto tono misterioso y crepuscular de Nostalgia de la muerte, de Xavier Villaurrutia, uno de los escritores más admirados y leídos por Paz:

“Nocturno de la ciudad abandonada”

I

Esta es la ciudad del Silencio,
de la voz amarga de lágrimas.
Esta es la ciudad de la Desesperanza.

Los enormes templos destruidos,
las columnas ya rotas, aplastando
serpientes y dioses labrados.

Y los grandes vientos heroicos
que agitaron la bandera del Sol,
arrodillados, inmóviles.

Las fórmulas y los conjuros,
impronunciables, borrados de las piedras.

Y los números mágicos exhaustos,
perdido todo poder y toda fuerza.

Las palabras ya secas
se cayeron de los labios helados.

Los viajes azules de los pájaros
jamás escucharon silencio
y sombra muerta iguales.

Esta es la ciudad del Silencio,
patíbulo del Tiempo.

II

Noche, cada vez más pura, se torna
quinta esencia de sombra luminosa.

El espanto se quedó en el umbral de la llanura.
y aúlla...

En la calzada del hastío:
persecución de los rumores, que se esconden,
prisioneros, en el martirio de las piedras.

Y nadie vive, porque jamás nadie tuvo deseo.
(La eternidad es un minuto.)

Un grito se quedó petrificado en el Silencio.
(¿Dónde estará la voz de esta ciudad?)

El río se vuelve, cada vez más pálido,
como si en él hubiesen llorado.

(¡Oh, salobre amargura
de las lágrimas de la Desesperanza!)

Y el Alba es el cadáver blanco
de una mujer ahorcada, colgando,
inmóvil, del clavo de una estrella.

...la Angustia, desesperada, se suicida.

¿Cuándo veremos de nuevo el Sol?

Sin embargo, el poeta reconoce los límites del lenguaje, las
puertas del sueño, los deseos nocturnos, y las irremediables cosas
sin nombre:

¿Han de suceder estas cosas
implacablemente?

EDGAR ALLAN POE

III

Desde el Principio,
la llama cruel,
la sangre amarga,
El duelo en los palacios,
en el reino de los surtidores aéreos,
de los deseos nocturnos,
ante las puertas de oro,
ante las de hierro.

Desde el Principio,
la eternidad de la lágrima
bajo las estrellas adversas
en el insomnio del viento,
en nuestros propios pensamientos.

Desde el Principio, dóciles,
sujetos a la terrena gracia, al bronce y al pecado,
en la ignorancia de la palabra que nombra las cosas,
las larvas de las cosas,
las cosas sin nombre.

Desde el principio, ciegos,
ausente de nosotros
la voluntad de lirio de los ángeles,
al pie de las cerradas puertas del sueño,
somos eternos,
eternos en la tierra ardiente,
partidarios de música y escaleras.

(Fragmento, *Primeros poemas (1930-1933)*, "Desde el principio",
Cuadernos del Valle de México", No.1, Nov. 1933).

Este amplísimo registro de imágenes y símbolos que el lector descubre en la poesía erótica de Octavio Paz es notable y por el inusitado nivel de sugerencias nos lleva a destacar, entre otros, la fuerte e inevitable relación existente entre erotismo y poesía, al grado de reconocer que “... el primero es una poética y la segunda es una erótica verbal. Ambos están constituidos por una oposición complementaria. El lenguaje –sonido que emite sentidos, trazo material que denota ideas incorpóreas- es capaz de dar nombre a lo más fugitivo y evanescente: la sensación; a su vez, el erotismo no es mera sexualidad animal: es ceremonia, representación. El erotismo es sexualidad transfigurada: metáfora. El agente que mueve lo mismo al acto erótico que al poético es la imaginación. Es la potencia que transfigura al sexo en ceremonia y rito, al lenguaje en ritmo y metáfora”. 1

De ahí el paralelismo sensual entre cuerpo y escritura: caricia y signo indeleble: abrazo carnal y grafía perdurable, Peter Greenaway lo ha filmado memorablemente –claro, con los recursos propios del lenguaje cinematográfico- en su filme: El libro de cabecera.

En Ladera Este, uno de sus mejores libros conjuntamente con Libertad bajo palabra, y Piedra de sol, hallamos en Hacia el comienzo (1964-1968) estos ejemplos:

“Paisaje”

(Fragmento)

Más que aire
 más que agua
Más que labios
 ligera ligera
Tu cuerpo es la huella de tu cuerpo

“Contigo”

(fragmento)

 El día
es una gran palabra clara
palpitación de vocales
 Tus pechos
maduran bajo mis ojos
 Mi pensamiento

es más ligero que el aire
 Soy real
veo mi vida y mi muerte
El mundo es verdadero

El vacío, la incandescencia amorosa como un torrente inevitable donde la muerte, las sombras y el latido de la carne convulsionan la sangre del poeta, reflejan directamente su sensibilidad precoz peculiarmente sensual y la influencia provechosa de los poetas del romanticismo alemán: Novalis, Höelderlin, Nerval, entre otros; y en Raíz del hombre (1935-1936) logra condensar el ánimos de esa corriente –que tanto marcó a los poetas latinoamericanos- con su muy particular manejo del lenguaje y la imagen:

(...)

por esa viva llama muere el mundo
alzado en amorosos resplandores
y las mujeres corren por la tierra,
locos caballos en sedientos cauces,
como negras corrientes de latidos,
hasta envolver en su terrible aliento
el inmóvil lucero de mi carne;
por esa tibia llama rueda sangre,
estalla una tormenta en mis oídos,
enmudece mi lengua calcinada,
corremos por un puente de latidos
hasta tocar la muerte y el vacío;

por esa oculta llama apago al mundo,
arraso lo que vive sin amarla,
reconozco su forma entre las sombras
y me hundo en su sangre, para siempre.

[Fragmento, del poema inicial de Raíz de hombre (1935-1936)]

IV

Esta es tu sangre,
desconocida y honda,
que penetra tu cuerpo,

y baña orillas ciegas,
de ti misma ignoradas
(...)

Una pequeña herida
y conoce a la luz,
al aire que la ignora, a mis miradas,
esta es tu sangre, y éste
el húmedo rumor que las delata.

V

Horas, desnudas horas.
¿Qué mano corta el tiempo,
despedaza mi cuerpo, abre mis venas
y hace correr mi sangre
en un oscuro mundo
de latidos, relámpagos, silencio?

¿Qué terrenal aliento, qué latido,
tu vivo cuerpo crea
y entre mis manos se deshace?

Horas, desnudas horas.
Desnuda, entre mi sangre, en mis raíces,
más hondo que mis huesos,
más hondo que la llama de que nacen,
más hondo que la sangre que los baña,
desnuda y silenciosa.

Como una declaración inicial irrefutable, en el poema VII, Paz sintetiza la comunión de la pareja con el cosmos en un tono terrenal, delirante:

Arrojados a blancas espirales
rozamos nuestro origen,
el vegetal nos llama,
la piedra nos recuerda
y la raíz sedienta
del árbol que dé nuestro polvo.
Adivino tu rostro entre estas sombras,
el terrible sollozo de tu sexo,
todos tus nacimientos

y la muerte que llevas escondida.
En tus ojos navegan niños, sombras,
relámpagos, mis ojos, el vacío.

(Fragmento del poema VII, de Raíz del hombre)



El Infinito Cuerpo
del Deseo

El Infinito cuerpo del deseo se convierte en la diáspora de la pasión amorosa cuyo centro es cada poro y cada milímetro de alma y caricia.

En ese acto que según Paz mucho tiene de egoísmo y desprendimiento, el amante se encuentra y se descubre auténtico y verdadero en el otro, el deseo es el lenguaje totalizador y totalizante, cada sentido justifica gloriosamente su razón de ser sobre la piel del otro: la geografía palpitante que irá recorriendo no sin sobresaltos, irá transformándose en el ritual que irá fijando en la piel y el corazón del cuerpo, cicatrices, señales o huellas indelebles que se abrirán después en cada tocamiento...

El deseo tiene una sed de infinito insaciable y, al mismo tiempo, sabe muy bien que en su propia posesión está su término. Dice Cherubino –el personaje de Mozart: “...el deseo es tan indeterminado y el objeto correspondiente tan poco perfilado que ambos, el deseo y lo deseado, vienen a confundirse andrógicamente. Algo así como en la vida de los vegetales, en los que ambos sexos se encuentran unidos en la misma flor”.

El deseo es el fenómeno de la pasión, y ésta puede desatarse innumerables veces buscando hallar, aún cuando sea por un instante, el objeto que verdaderamente acepte y reconstruya ese deseo que busca realizarse en el otro.

La inaplazable necesidad de verdad y de reconocimiento que el cuerpo humano tiene, sólo se cumplirá en la cercanía y el abrazo que le descubra otro temblor y le despoje a él de su perpetua máscara: en la piel y el cuerpo está nuestro mejor y más elocuente lenguaje, y en el erotismo nuestra verdadera máscara.

La fragmentariedad de mi universo, la recupero con creces en la reconstrucción –mediante la caricia– del universo del otro. Yo logro estar dentro del otro y, al mismo tiempo, el otro me habita y me penetra consolidando nuestra propia identidad íntima y secreta.

Los cuerpos, son las mejores ventanas hacia la imaginación: la caricia inicial descubre e inventa –con la memoria de la piel como aliada– los lenguajes tibios que se habían olvidado o se habían extinguido o agotado en otros fuegos.

Cuando Constantin Cavafis recuerda: “...los deseos / que por ti brillaron en los ojos...”, rememora todo lo que el deseo manifestó también en la mirada: el cuerpo que se amó, primero fue tocado por los ojos: tacto irreductible y tatuaje silencioso que fundó el inicio de la ceremonia: si las manos son capaces de fundar y reconstruir un cuerpo, los ojos le confieren la certeza de existencia a cada abrazo.

El deseante y el deseado –con sus máscaras intercambiables de el amo y el esclavo–, emprenderán su viaje sin hallar puerto seguro, la bitácora más fiel será su cercanía, el sextante del deseo les marcará los rumbos infinitos, la cartografía salvadora de sus cuerpos se irá impregnando de húmedas señales que con cinismo y pasión inconfesado se irán consumiendo sin dejar rastros de nostalgia.

Y hay otro amor, que no oculta su nombre, al reconocerse bajo ocultos designios:

XV

Bajo el desnudo y claro amor que danza
hay otro negro amor, callado y tenso.
amor de oculta herida.
No llegan las palabras
a su inefable abismo,
oscuro Amor inmóvil y terrible.

[Fragmento, Raíz del hombre (1935-1936)]



Breve selección de Poemas
Eróticos de Octavio Paz

Sonetos

III

Del verdecido júbilo del cielo
lucos recobras que la luna pierde
porque la luz de sí misma recuerde
relámpagos y otoños en tu pelo.

El viento bebe viento en su revuelo,
mueve las hojas y su lluvia verde
moja tus hombros, tus espaldas muerde
y te desnuda y quema y vuelve yelo.

Dos barcos de velamen despegado
tus dos pechos. Tu espalda es un torrente.
tu vientre es un jardín petrificado.

Es otoño en tu nuca: sol y bruma.
Bajo del verde cielo adolescente,
tu cuerpo da su enamorada suma.

BAJO TU CLARA SOMBRA (1935-1938)

(Fragmento)

IV

Un cuerpo, un cuerpo solo, sólo un cuerpo,
un cuerpo como día derramado
y noche devorada;
la luz de unos cabellos
que no apaciguan nunca
la sombra de mi tacto;
una garganta, un vientre que amanece
como el mar que se enciende
cuando toca la frente de la aurora;

unos tobillos, puentes del verano;
unos muslos nocturnos que se hunden
en la música verde de la tarde;
un pecho que se alza
y arrasa las espumas;
un cuello, sólo un cuello,
unas manos tan sólo,
unas palabras lentas que descienden
como arena caída en otra arena...

Esto que se me escapa,
agua y delicia oscura,
mar naciendo o muriendo;
estos labios y dientes,
estos ojos hambrientos,
me desnudan de mí
y su furiosa gracia me levanta
hasta los quietos cielos
donde vibra el instante:
la cima de los besos,
la plenitud del mundo y de sus formas.

NOCHE DE RESURRECCIONES (1939)

(Fragmento)

I

Lates entre la sombra,
blanca y desnuda: río.

Canta tu corazón, alza tus pechos,
y arrastra entre sus aguas
horas, memorias, días,
despojos de ti misma.
Entre riberas impalpables huyes,
mojando las arenas del silencio.

Agua blanca y desnuda
bajo mi cuerpo oscuro, roca,
cantil que muerde y besa un agua honda,
hecha de espuma y sed.

Dormida, en el silencio desembocas.
Sólo tu cabellera,
semejante a las yerbas
que arrastra la corriente,
oscila entre la sombra,
eléctrica, mojada por lo oscuro.

Entre riberas impalpables quedas,
blanca y desnuda, piedra.

PUERTA CONDENADA (1938-1946)

“Espejo”

Hay una noche,
un tiempo hueco, sin testigos,
una noche de uñas y silencio,
páramo sin orillas,
isla de yelo entre los días;
una noche sin nadie
sino su soledad multiplicada.

Se regresa de unos labios
nocturnos, fluviales,
lentas orillas de coral y savia,
de un deseo, erguido
como la flor bajo la lluvia, insomne
collar de fuego al cuello de la noche,
o se regresa de uno mismo a uno mismo,
y entre espejos impávidos un rostro
me repite a mi rostro, un rostro
que enmascara a mi rostro.

Frente a los juegos faustos del espejo
mi ser es pira y es ceniza,
respira y es ceniza,
y ardo y me quemo y resplandezco y miento
un yo que empuña, muerto,
una daga de humo que le finge
la evidencia de sangre de la herida,
y un yo, mi yo penúltimo,
que sólo pide olvido, sombra, nada,
final mentira que lo enciende y quema.

De una máscara a otra
hay siempre un yo penúltimo que pide.
y me hundo en mí mismo y no me toco.

CONDICIÓN DE NUBE (1944)

“Dos cuerpos”

Dos cuerpos frente a frente
son a veces dos olas
y la noche es océano.

Dos cuerpos frente a frente
son a veces dos piedras
y la noche desierto.

Dos cuerpos frente a frente
son a veces raíces
en la noche enlazadas.

Dos cuerpos frente a frente
son a veces navajas
y la noche relámpago.

Dos cuerpos frente a frente
son dos astros que caen
en un cielo vacío.

BAJO TU CLARA SOMBRA (1935-1938)

II

Tengo que hablaros de ella.
Suscrita fuentes en el día,
puebla de mármoles la noche.
La huella de su pie
es el centro visible de la tierra,
la frontera del mundo,
sitio sutil, encadenado y libre;
discípula de pájaros y nubes
hace girar al cielo;
su voz, alba terrestre,
nos anuncia el rescate de las aguas,
el regreso del fuego,
la vuelta de la espiga,
las primeras palabras de los árboles,
la blanca monarquía de las alas.

No vio nacer al mundo,
mas se enciende su sangre cada noche
con la sangre nocturna de las cosas
y en su latir reanuda
el son de las mareas
que alzan las orillas del planeta,
un pasado de agua y de silencio
y las primeras formas de la materia fértil.

Tengo que hablaros de ella,
de su fresca costumbre
de ser simple tormenta, rama tierna.
Manantial”

(Fragmento)

Un día se pierde
En el cielo hecho de prisa
La luz no deja huellas en la nieve
Un día se pierde
Abrir y cerrar de puertas
La semilla del sol se abre sin ruido
Un día comienza
La niebla asciende la colina
Un hombre baja por el río
Los dos se encuentran en tus ojos
Y tú te pierdes en el día
Cantando en el follaje de la luz
Tañen campanas allá lejos
Cada llamada es una ola
Cada ola sepultada para siempre
Un gesto una palabra la luz contra la nube
Tú ríes y te peinas distraída
Un día comienza a tus pies
Pelo mano blanca no son nombres
Para este pelo esta mano esta blanca
Lo visible y palpable que está afuera
Lo que esta adentro y sin nombre
A tientas se buscan en nosotros
Siguen la marcha del lenguaje
Cruzan el puente que les tiende esta imagen
Como la luz entre los dedos se deslizan
Como tú misma entre mis manos
Como tu mano entre mis manos se entrelazan
Un día comienza en mis palabras
Luz que madura hasta ser cuerpo
Hasta ser sombra de tu cuerpo luz de tu sombra
Malla de calor piel de tu luz
Un día comienza en tu boca
El día que se pierde en nuestros ojos
El día que se abre en nuestra noche

SEMILLAS PARA UN HIMNO (1950-1954)

(Fragmento)

Una mujer de movimientos de río
De transparentes ademanes de agua
Una muchacha de agua
Donde leer lo que pasa y no regresa
Un poco de agua donde los ojos beban
Donde los labios de un solo sorbo beban
El árbol la nube el relámpago
Yo mismo y la muchacha
Refranes”

Como la marejada verde de marzo en el campo
Entre los años de sequía te abres paso
Nuestras miradas se cruzan se entrelazan
Tejen un transparente vestido de fuego
Una yedra dorada que te cubre
Alta y desnuda sonrías como la catedral el día del incencio
Con el mismo gesto de la lluvia en el trópico lo has arrasado todo
Los días harapientos caen a nuestros pies
No hay nada sino dos seres desnudos y abrazados.

Infrecuentes (pero también inmerecidas)
Instantáneas (pero es verdad que el tiempo no se mide
Hay instantes que estallan y son astros
Otros son un río detenido y unos árboles fijos
Otros son ese mismo río arrasando los mismos árboles)
Infrecuentes

Instantáneas noticias favorables
Dos o tres nubes de cristal de roca
Horas altas como la marea
Estrépito de plumas blancas en el cielo nocturno
Islas en llamas en mitad del Pacífico
Mundos de imágenes suspendidos de un hilo de araña

Y entre todos la muchacha que avanza partiendo en dos las altas
aguas
Como el sol la muchacha que se abre paso como la llama que avanza
Como el viento partiendo en dos la cortina de nubes
Bello velero femenino
Bello relámpago partiendo en dos al tiempo
Tus hombros tienen la marca de los dientes del amor
La noche polar arde
Primavera y muchacha”

Es su tallo de color se balancea
La estación indecisa
Abajo
Un gran deseo de viaje remueve
Las entrañas heladas del lago
Cacerías de reflejos allá arriba
La ribera ofrece guantes de musgo a tu blancura
La luz bebe luz en tu boca
Tu cuerpo se abre como una mirada
Como una flor al sol de una mirada
Te abres

Belleza sin apoyo
Basta un parpadeo
Todo se precipita en un ojo sin fondo
Basta un parpadeo
Todo reaparece en el mismo ojo
Brilla el mundo
Tú resplandeces al filo del agua y de la luz
Eres la hermosa máscara del día
Estrella interior”

(Fragmento)

Aislada en su esplendor
La mujer brilla como una alhaja
Como un arma dormida y temible
Reposa la mujer en la noche
Como agua fresca con los ojos cerrados
A la sombra del árbol
Como una cascada detenida en mitad de su salto
Como el río de rápida cintura helado de pronto
Al pie de la gran roca sin facciones

Al pie de la montaña
Como el agua del estanque en verano reposa
En su fondo se enlazan álamos y eucaliptos
Astros o peces brillan entre sus piernas
La sombra de los pájaros apenas oscurece su sexo
Sus pechos son dos aldeas dormidas
Como una piedra blanca reposa la mujer
Como el agua lunar en un cráter extinto
Nada se oye en la noche de musgo y arena
Sólo el lento brotar de estas palabras
A la orilla del agua a la orilla de un cuerpo
Pausado manantial
Oh transparente monumento
Donde el instante brilla y se repite
Y se abisma en sí mismo y nunca se consume
Llorabas y reías
Palabras locas peces vivaces frutos rápidos
Abría la noche sus valles submarinos
En lo más alto de la hora brillaba el lecho con luz fija
En la más alta cresta de la noche brillabas
Atada tu blancura
Como la ola antes que se derrame
Como la dicha al extender las alas
Reías y llorabas
Encallamos en arenas sin nadie
Muros inmensos como un No
Puertas condenadas mundo sin rostro
Todo cerrado impenetrable
Todo daba la espalda
Salían de sus cuevas los objetos horribles
La mesa volvía a ser irremediable para siempre mesa
Sillas las sillas
Máscara el mundo máscara sin nadie atrás
Árido lecho a la deriva
La noche se alejaba sin volverse siquiera
Llorabas y reías
La cama era un mar pacífico
Reverdeía el cuarto
Nacían árboles nacía agua
Había ramos y sonrisas entre las sábanas
Había anillos a la medida de la dicha
Pájaros imprevistos entre tus pechos
Plumas relampagueantes en tus ojos
Como el oro dormido era tu cuerpo
Como el oro y su réplica ardiente cuando la luz lo toca

Como el cable eléctrico que al rozarlo fulmina
Reías y llorabas
Dejamos nuestros nombres a la orilla
Dejamos nuestra forma
Con los ojos cerrados cuerpo adentro
Bajo los arcos dobles de tus labios
No había luz no había sombra
Cada vez más hacia adentro
Como dos mares que se besan
Como dos noches penetrándose a tientas
Cada vez más hacia el fondo
En el negro velero embarcados

BLANCO (1966)

(Fragmento)

de sangre,
 río seco:
boca de manantial
amordazado
por la conjuración anónima
de los huesos,
por la ceñuda peña de los siglos
y los minutos:
 el lenguaje
es una expiación,
 propiciación
al que no habla,
 emparedado
cada día
 asesinado,
el muerto innumerable.
 Hablar
mientras los otros trabajan
es pulir huesos,
 aguzar
silencios
 hasta la transparencia,
hasta la ondulación,
 el cabrilleo,
hasta el agua:

BLANCO (1966)

(Fragmento)

los ríos de tu cuerpo
país de latidos
entrar en ti
país de ojos cerrados
agua sin pensamientos
entrar en mí
al entrar en tu cuerpo
país de espejos en vela
país de agua despierta
en la noche dormida

me miro en lo que miro
como entrar por mis ojos
en un ojo más límpido
me mira lo que miro

delta de brazos del deseo
en un lecho de vértigos

el río de los cuerpos
astros infusorios reptiles
torrente de cinabrio sonámbulo
oleaje de las genealogías
juegos conjugaciones juglarías
sujeto y objeto abyecto y absuelto
río de soles
“las altas fieras de la piel luciente”
rueda el río seminal de los mundos
el ojo que lo mira es otro río

es mi creación esto que veo
la percepción es concepción
agua de pensamientos
soy la creación de lo que veo

agua de verdad
 verdad de agua
la transparencia es todo lo que queda

BLANCO (1966)

(Fragmento)

caes de tu cuerpo a tu sombra no allá sino en mis ojos
en un caer inmóvil de cascada cielo y suelo se juntan
caes de tu sombra a tu nombre intocable horizonte
te precipitas en tus semejanzas yo soy tu lejanía
caes de tu nombre a tu cuerpo el más allá de la mirada
en un presente que no acaba las imaginaciones de la arena
caes en tu comienzo las disipadas fábulas del viento
derramada en mi cuerpo yo soy la estela de tus erosiones
tú te repartes como el lenguaje espacio de dios descuartizado
tú me repartes en tus partes altar el pensamiento y el cuchillo
vientre teatro de la sangre eje de los solsticios
yedra arbórea lengua tizón de frescura el firmamento es macho y
hembra
temblor de la tierra de tu grupa testigos los testículos solares
lluvia de tus talones en mi espalda falo el pensar y vulva la palabra
ojo jaguar en espesura de pestañas espacio es cuerpo signo pensa-
miento
la hendidura encarnada en la maleza siempre dos sílabas enamora-
das
los labios negros de la profetisa A d i v i n a n z a
entera en cada parte te repartes las espirales transfiguraciones
tu cuerpo son los cuerpos del instante es cuerpo el tiempo el mundo
pensado soñado encarnado visto tocado desvanecido

Contemplada por mis oídos
olida por mis ojos
acariciada por mi olfato
oída por mi lengua
comida por mi tacto
habitar tu nombre
caer en tu grito contigo

horizonte de música tendida
puente colgante del color al aroma
olor desnudez en las manos del aire
cántico de los árboles
festín de niebla

despoblar tu cuerpo
cosa del viento

la irrealidad de lo mirado
de realidad a la mirada

BLANCO (1966)

(fragmento final)

El espíritu
es una invención del cuerpo
El cuerpo
es una invención del mundo
El mundo
es una invención del espíritu
No Sí
irrealidad de lo mirado
la transparencia es todo lo que queda
Tus pasos en el cuarto vecino
el trueno verde
madura
en el follaje del cielo
Estás desnuda
como una sílaba
como una llama
una isla de llamas
pasión de brasa compasiva
El mundo
haz de tus imágenes
anegadas en la música
Tu cuerpo
derramado en mi cuerpo
visto
desvanecido
de realidad a la mirada

**LADERA ESTE
(1962-1968)**

“Maithuna”

Mis ojos te descubren
desnuda

 y te cubren
con una lluvia cálida
de miradas

*

Una jaula de sonidos

 abierta
en plena mañana

 más blanca
que tus nalgas

 en plena noche
tu risa

 o más bien tu follaje
tu camisa de luna

 al saltar de la cama

Luz cernida

 la espiral cantante
devana la blancura

 Aspa

X

plantada en un abrazo

**LADERA ESTE
(1962-1968)**

“Sol sobre una manta”

Acribillada por la luz

 una mitad del muro

salina vertical

 la cortina su derramada sombra

azul marejada

 sobre la cal del otro lienzo

Afuera el sol combate con el mar

El piso de ladrillo

 respirado respirante

El azul se tiende

 sobre la cama se extiende

Una almohada rosada sostiene

 una muchacha

El vestido lacre todavía caliente

 Los ojo

entrecerrados no por la espera

 por la visitación

Está descalza

 la plata tosca enlaza

refresca

 un brazo desnudo

Sobre sus pechos valientes baila el puñal del sol

Hacia su vientre

 eminencia inminencia

sobre una línea de hormigas negras

Abre los ojos

 de la miel quemada

la miel negra

 al centelleo de la amapola

la luz negra

 Un jarro sobre la mesa

Un girasol sobre el jarro

 la muchacha

sobre la manta azul

 un sol más fresco

*
Mi día
 en tu noche
revienta
 Tu grupa
salta en pedazos
 La noche
esparce
 tu cuerpo
Resaca
 tus cuerpos
se anudan
Otra vez tu cuerpo

*
Hora vertical
 la sequía
mueve sus ruedas espejeantes
Jardín de navajas
 festín de falacias
Por esas reverberaciones
 entras
ilesa
 en el río de mis manos

*
Más rápida que la fiebre
nadas en lo oscuro
 tu sombra es más clara
entre las caricias
 tu cuerpo es más negro
Saltas
 a la orilla de lo improbable
toboganes de cómo cuando porque sí
Tu risa incendia tu ropa
 tu risa
moja mi frente mis ojos mis razones
Tu cuerpo incendia tu sombra
Te meces en el trapecio del miedo
los terrores de tu infancia
 me miran
desde tus ojos de precipicio
 abiertos

en el acto de amor
 sobre el precipicio
Tu cuerpo es más claro
 tu sombra es más negra
Tu ríes sobre tus cenizas

*
Lengua borgoña de sol flagelado
lengua que lame tu país de dunas insomnes

cabellera
 lengua de látigos
 lenguajes
sobre tu espalda desatados
 entrelazados
sobre tus senos
 escritura que te escribe
con letras agujijones
 te niega
con signos tizones
 vestidura que te desviste
escritura que te viste de adivinanzas
escritura en la que me entierro
 Cabellera
gran noche súbita sobre tu cuerpo
jarra de vino caliente
 derramado
sobre las tablas de la ley
nudo de aullidos y nube de silencios
racimo de culebras
 racimo de uvas
pisoteadas
 por las heladas plantas de la luna
lluvia de manos de hojas de dedos de viento
sobre tu cuerpo
 sobre mi cuerpo sobre tu cuerpo
Cabellera.
 follaje de árbol de huesos
el árbol de raíces aéreas que beben noche en el sol
El árbol carnal
 El árbol mortal

*

Anoche
 en tu cama
éramos tres:
Tú yo la luna

*

Abro
 los labios de tu noche
húmedas oquedades
 ecos
desnacimientos:
 blancor
súbito de agua
 desencadenada

*

Dormir dormir en ti
o mejor despertar
 abrir los ojos
en tu centro
 negro blanco negro

blanco
 Ser sol insomne
Que tu memoria quema
 (y la memoria de mí en tu memoria)

*

Y nueva nubemente sube
sabia
 (salvia te llamo llama)
 El tallo
estalla
 (llueve nieve ardiente)
 Mi lengua está
allá
 (en la nieve se quema tu rosa)
 Está
Ya
 (sello tu sexo)
 el alba

salva
66

LADERA ESTE (1962-1968)

“Pasaje”

Más que aire
 más que agua
más que labios
 ligera ligera
Tu cuerpo es la huella de tu cuerpo

PRIMER DÍA (1935-1936)

“Sonetos”

Perdida en el azoro y el desvelo,
clavel entre los valeses –fugitiva
prisionera del aire que cautiva-
era, luz en destierro, fijo vuelo.

Ató en la danza músicas su pelo.
y en prenda de relámpago, furtiva,
me dio la esencia de tu carne viva
la delatadora sed de su pañuelo.

Era su dulce atmósfera de nube
el alto abismo de lo nunca asido,
lo que se hunde más, si más se sube;

y ligando lo cierto a lo presunto
inventé la memoria y el olvido,
eternidad e instante, todo junto.

LUNA SILVESTRE (1932-1933)

5

Entre el silencio, tus palabras
sonando todavía;
bajo las ramas, cayendo tus palabras
como una lenta luz madura.

Mis brazos rodeando el círculo perfecto,
el hueco, lleno de memorias,
que me deja ausencia de tu cuerpo.

Así, esquiva, siempre estás presente,
confusa, como un turbio recuerdo de la infancia.

PRIMER DÍA (1935-1936)

“Diálogo”

Claro mundo de formas,
de música en espera,
el tacto iluminaba;
y luces, azucenas,
en el aire crecían,
inmóviles y lentas.

Amante, tú, desnuda,
insomne, blanda, perla,
soñando por mis sueños,
volando, prisionera.

Pero de pronto, tú,
huyendo a tus fronteras,
alzabas soledades,
murallas en tus venas.

Como la piedra al agua
enturbia las arenas,
amante, de ti misma
te borras y te ausentas.

PRIMER DÍA (1935-1936)

III

Aridez del amor que te equilibra
y ata en tu corazón la sed primera;
quema tu piel y venas tensa espera
y a la que en ellas, subterránea, vibra.

Esta fuga de ti, que no te libra,
y en el sueño te ve más verdadera,
en la fábrica vana, pasajera,
con que nutre mi sueño cada fibra.

Engaño soledad, noche fingida
-los labios, sueño; lo soñado, muerto-
que mi razón desvela enardecida.

Ato tu voz tu corazón, tu aroma,
mientras la fuga de tu carne advierto,
sin que sepa si nube o si paloma...

**PRIMER DÍA
(1935-1936)**

VIII

Más hondo, bajo piel, en la espesura
de latidos y sangre, verdes venas,
donde llamas se tornan azucenas:
más hondo que mi sed por tu hermosura,

donde nacen tu aliento y mi ternura;
más hondo que mi voz, en donde apenas
alza la muda sangre olas serenas;
más hondo que la luz, frontera oscura

donde nace el silencio, la voz muere,
¡qué soledad de luz recién parida!
¡qué blanco responder a lo que hierde!

¡qué desnudo existir sin nacimiento!
¡qué morir de mi voz, mi lengua ardida,
deshechas mis palabras en tu aliento!

**PRIMER DÍA
(1935-1936)**

Mi corazón feroz en ti reposa,
primera soledad estremecida;
mi corazón, su sed enardecida,
tenso y ávido en ti, muerte amorosa,

sangre final de la primera rosa.
universo de amor alzó la vida,
creció mi carne, soledad vencida,
en otra carne que danzó, gozosa.

He de volver, amor, a tu alegría,
que esta desnuda voluntad amante
me da la sed, más no lo que me sacia,

y estos labios estériles un día
han de decir tu voz, agua y diamante,
júbilo y llanto, en renovada gracia.

NOTAS:

1

Enrique López Aguilar, "Sentido de los sentidos", Revista: Tema y variaciones de Literatura, número 9, UAM Azcapotzalco, p.10.

2

Octavio Paz, La llama doble Amor y erotismo, México, D.F. Seix Barral, 1995, pp. 10 y 11.

3

Enrique López Aguilar, Ibíden, pp.25 y 26.

4

Octavio Paz, Un más allá erótico: Sade, México, D.F., Editorial Vuelta, 1995, pp.26 y 27.

5 y 6

Safo de Lesbos, Poemas, Introducción, traducción directa y notas de Carlos Montemayor, México, D.F., Edit. Trillas, 1988, pp. 58 y 68.

7

Bilhana, Los cincuenta poemas del amor furtivo, Madrid, España, Edit. Hiperión, 1995, pp.23, 59 y 91.

8

Guillermo de Aquitania, Poesía Completa, Madrid, España, Ediciones Siruela, 1988, pp. 47-51.

9

Ángel Flores, Aproximaciones a Octavio Paz, Manuel Durán: "Libertad y erotismo", México, D.F., Edit. Joaquín Mortiz, 1974, p. 91.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

- Aridjis, Homero. Mirándola dormir. J. Mortiz, 1998.
- Aguilera Díaz, Gaspar. Plenitud y fugacidad del instante amoroso en la poesía de Octavio Paz, IMCED, Morelia, 2006.
- Aguilera Díaz, Gaspar. Poesía Mexicana Contemporánea: Jaime Sabines y José Emilio Pacheco, Selección y notas, Edición de Autor, 1998.
- Barthes, Roland. Fragmentos de un discurso amoroso. Siglo XXI, 1987.
- Bataille, George. La historia del ojo. Premiá, 1989.
- Bataille, George. Madame Edwarda. Premiá, 1989.
- Bataille, George. Lo imposible. Ediciones Coyoacán, 2001.
- Bataille, George, El Abad. Premiá Editores, 1977.
- Batis Huberto, Estética de lo obsceno y otras exploraciones pornotópicas. Editorial Universidad Autónoma del Estado de México. Tercera edición, 1989.
- Boccaccio, Los mejores cuentos eróticos. Editorial Posada, 1969.
- Bukowski, Charles. Poemas de un viejo indecente. Selección y traducción de Francisco Jaimes, Angelito Editor, 2002.
- De Rougemont, Denis. El amor y Occidente. III Vols. 5ta. Edición. Kairós, 1993.
- De Bartillat, Christian, Conversaciones con Henry Miller (Flashback), Editorial Gedisa, 1983.
- De Laclos, Choderlos. Relaciones peligrosas, Planeta, 1984.
- De Sade, Marqués. La filosofía en el tocador.
- El cantar de los cantares, La Biblia.
- Gala, Antonio. La Pasión Turca, Planeta, 1993.
- García, Ponce Juan, Crónica de la intervención, II Vols., Lecturas Mexicanas-CNCA 2001
- Genet, Jean. Nuestra señora de las flores. Era 1999.
- Grandes, Almudena. Las edades de Lulú, Tusquets, 1989.
- Gilgamesh, Editores Mexicanos, 2002.
- Kristeva, Julia. Poderes de la Perversión. Siglo XXI Editores. 2da. edición, 1989.
- Lawrence, D. H. Sexo y literatura, Fontamara, 1997.
- Lizalde, Eduardo. Tabernarios y eróticos. Vuelta, 1989.
- Louiys, Pierre. Canción de Bilitis. Premiá, 1988.
- Miret F. Pedro, Prostíbulos, SEP-INBA-Pangea Editores, 1987.
- Nabokov, Vladimir. Lolita. Sudamericana, 1988.
- Nahamed, Elias. Poesía erótica, Antología, compilador, Letras Vivas 2006.
- Paz, Octavio. La llama doble, Amor y erotismo. Seix Barral Biblioteca Breve, 1995.
- Ruy Sánchez, Alberto. Los nombres del aire. Alfaguara, 1999.
- Ruy Sánchez Alberto, Con la literatura en el cuerpo, Editorial Taurus, 1995.
- Tarzys, José. Poemas eróticos. Antología Hispanoamericana, compilador Surcos Argentina.
- Trías, Eugenio. Teoría de las pasiones, Taurus, 1997.
- Vargas-Llosa, Mario. Los cuadernos de Don Rigoberto. Alfaguara, 2003.
- Picon Garfield, Evelyn. Cortázar por Cortázar. Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias. Universidad Veracruzana.
- Poemas de Amor de la Antigua India, Versión y presentación de Jorge Esquinca, Secretaría de Cultura de Michoacán, 2006.

H. Ayuntamiento de Morelia

Alfonso J. Martínez Alcázar
PRESIDENTE MUNICIPAL

Jesús Avalos Plata
SECRETARIO

Fabio Sistos Rangle
SÍNDICO

Fátima Chávez Alcaraz
ENCARGADA DEL DESPACHO
DE LA SECRETARIA DE CULTURA

Karen Guadalupe Mora Mora
DIRECTORA DE EDUCACIÓN Y ARTE POPULAR

CRÉDITOS

Estudio Ambos Diseño
DISEÑO, FORMACIÓN DE TEXTO
Y EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA

Alex Guerra
FOTOGRAFÍA

Publicación digital.
Morelia, Michoacán.
Julio 2018



H. AYUNTAMIENTO DE
MORELIA 2015-2018